

espíritu de reflexión fecunda con que Gulliver la vio, no hallarán en los ídolos nada deslumbrante. Al contrario, hallarán un mundo de mentiras. La idolatría del hombre público es funesta porque estorba la evolución de los pueblos. Un pueblo que quiere crecer, que quiere librarse de esclavitudes que lo mantienen desgraciado y miserable, se encuentra con que alrededor de un hombre cualquiera que nació rico, o consiguió un título, han agrupado una gran cantidad de prestigios impenetrables. Para resolver cualquier problema es imprescindible el parecer del ídolo y como éste es incapaz de pensar, porque sirve a intereses que contribuyen a crear la superstición pública que lo recubre, el parecer que dé tendrá siempre que sea retardador, estorboso, nulo en absoluto. La idolatría es una forma de miseria de los pueblos. Y los listos que lo saben crean entonces la idolatría del hombre público. Hombre público sin prestigios, sin capacidades, sin vinculación con su patria en aquellas honduras que desarrollan una gran capacidad de sacrificio.

Juan del Camino

Cartago, y diciembre del 31.

El alma de las palabras

— Envío del autor —

4

En nuestro anterior envío dimos importancia a algunos términos vernáculos. Queremos decir algo más sobre americanismos. A más de la importancia patriótica y racial que tienen, presentan ellos lindos ejemplos para iniciar a nuestros muchachos en los estudios de la Etimología. Nuestros profesores de lengua materna harían bien en dar gran importancia a los americanismos. El no versado en estos achaques de descubrir significados remotos de los vocablos, no comprende bien la relación de significados que existe entre las raíces latinas o griegas o sánscritas originarias y los vocablos castellanos; estas lenguas sabias aplican constantemente sus términos en sentido figurado, y con ese sentido pasan éstos a las lenguas herederas. La relación entre *capere* (coger) y *caber* implica la comprensión de relaciones entre el contenido y el continente, a la cual no se llega sino a través de un largo camino; en cambio, las lenguas, simples por primitivas, ofrecen una composición sencilla de radicales que conservan su sentido originario. El estudiante, naturalmente, se inicia con mayor placer en estos estudios, si lo hace por lo mejor comprendido. Más que en cualquier reunión de elementos latinos, se ve con claridad la composición en la palabra *guacal*, que a la vez descubre los elementos fonéticos e intelectuales: *cuahuitl*—madera, árbol, y *calli*—casa, forman *cuauhcalli*. (Los nombres del nahuatl terminados en *huitl*, cambian esta terminación en *uh* en composición; por eso de *cuahuitl-calli* se hace *cuauh-calli*) *cuauhcalli* dió *guacal* (casa de madera),

Es grande la reflexión que nos trae la narración de Gulliver, pero dejamos que los lectores, si es que lectores tienen estas *Estampas*, la sigan y la desentrañen de su pensamiento. A ellos como a nosotros les sorprenderá que el hombre público de Inglaterra que al morir dejó su fortuna libre de los impuestos en favor de la beneficencia y de la cultura, fuera honrado con los más altos honores. Pero, no les extrañe, porque el suceso es de la Inglaterra de 1702. No podría hoy repetirse. ¿Cómo van los gobiernos, que son expresión de la voluntad de los pueblos, a tolerar que se honre al hombre público hecho ídolo que burla la legislación que favorece la beneficencia y la cultura? Nunca. Hoy los pueblos vigilan y los gobiernos acatan. Por más deseos que tuvieran de honrar a hombres sin méritos para la honra nacional, no podrían hacerlo, porque enseguida el clamor público haría su manifestación condenatoria. Quede el suceso narrado por Gulliver nada más que como un hecho histórico, de una historia casi legendaria.

seguramente pasando por el *huacalli* que da la Academia como originario y que sin duda es forma intermedia.

En los casos en que hay cambio semántico

en los americanismos, ese cambio de contenido es tan elemental que se comprende sin hilar delgado. *Ayotl* es tortuga; nuestro *ayote*, con su carapacho y su modo de posarse no desmiente ser la fruta a que mejor le viene la nominación.

La razón social de todas nuestras compañías anónimas exige hoy el empleo de nombres ingleses por pedimento de la moda. A los géneros les dan los tenderos y las damas nombres extranjeros. Ya no hay bailes con nombres españoles; y, lo que es peor, los profesores ticos ya no tienen tecnicismos propios, sino hurtados del inglés o del francés. Los hombres decimos que las mujeres sólo viven de imitar la moda extranjera, y las adjetivamos como esclavas de la moda, sin recordar que estamos incurriendo en otra esclavitud peor. Esclavitud no es otra cosa que renunciamiento a lo que nos pertenece y a lo que somos. Al siervo inconforme con la servidumbre no puede estigmatizarlo la ética como esclavo; moralmente es libre. Pero a este renunciamiento de lo que realmente nos pertenece no le cabe otro nombre que el de esclavitud, y, lo que afea más aun, de esclavitud pedante.

Nada tenemos más propio que la fisonomía, las costumbres y el idioma, y a todo esto renunciamos en esta hora de ahora. Si esto sigue hay que llamar al idioma de otro modo, porque idioma (griego *idióma*) es derivado de *idion* que significa lo propio, lo particular.

El *boy scout*, el *pongé*, el *sport*, el color *beige*, son eslabones de nuestra cadena.

Crisóstomus

San José, Costa Rica. 1931.

¡Adiós, mi General!

Me dicta a veces el corazón ciertas páginas que se quedan inéditas por ahí, se enredan en mis muchos papeles y hasta se me olvidan. Una de ellas sería ésta. Como en el sentimiento de justicia hay un aroma perdurable, vuelvo a sentirlo ahora que la releo. Que ello, al menos, justifique su publicación.—g.m.

Rumbo a Europa, salió el Gral. Volio el día primero del mes en curso. En condiciones deplorables, con la salud, el prestigio y el ánimo quebrantados, salió el Gral. para el destierro. No sabemos si su viaje será sin retorno. Pocas tragedias nos han conmovido más que la del Gral. Volio.

Digamos ahora lo que sentimos. Digamos que por mucho tiempo quizá no se oiga en esta comarca, una palabra como la suya, en la que tantas veces fulguraran la verdad y la belleza. Difícilmente otra voz como la suya logrará conmover de modo tan clamoroso a las muchedumbres de obreros y campesinos costarricenses: alborada fugaz como se ha visto, pero sorprendente y milagrosa. La muchedumbre es tornadiza, desde luego. Pero de la extraordinaria seducción personal del Gral. Volio como agitador político, puede hablarse en verdad y en justicia.

Decimos, pues, que en la persona del Gral. hemos tratado a una alma de hombre de lo más interesante que hemos conocido por

acá. Cada vez que estuvimos en contacto con él, salimos contentos de su compañía. Entrevistas con él son de las que en espíritu se prolongan largos días.

Digamos también que pocos admiradores tan entusiastas y constantes como el Gral. Volio ha tenido el *Repertorio Americano*. El culto por las bellas artes y letras es uno de los atractivos del Gral. Cuando edité *Savitri*, me lo pidió multiplicado, para hacerlo llegar a manos amigas, de damas tal vez. Actitud rara, ciertamente, dentro de la vulgar suficiencia de los acá llamados hombres públicos. Ideales de belleza, de justicia, de bien y de libertad son dones desconocidos en los políticos de pacotilla.

Por su magnánimo corazón, por su religiosidad, por la vehemencia con que atacara el fraude, la injusticia y crueldad de los intereses creados, por su adhesión sentida a los ideales democráticos, el Gral. no podía avenirse con ese sancocho de política usual en Costa Rica: minúsculas rivalidades, codicias, suspicacias y asechanzas en